



Ik' Balam (viento jaguar), 2006, Antún Kojtom
http://www.turrisimo.it/imagepages_37/image2.htm

Gutiérrez Narváez, Margarita de Jesús. 2014. *Identidad, racismo y familia en San Cristóbal de Las Casas*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. 303 p

Gisela Carlos Fregoso
Profesora de la Universidad de Guadalajara
carlosfregosogisela@hotmail.com

pp. 168-70

El fenómeno del racismo en México es una práctica poco aceptada por el grueso de la población, so pretexto de que este país se considera mestizo. Ello no ha imposibilitado que, al igual que Margarita Gutiérrez Narváez, un sector de la academia latinoamericana, organizaciones magisteriales y populares, pero, sobre todo, movimientos sociales como el EZLN, hayan traído el tema al ámbito de lo público durante las últimas décadas, máxime en estados como Chiapas, México.

El texto se conforma de siete capítulos, de los cuales los primeros cuatro arman el sustento teórico de esta investigación bajo nociones como identidad, racismo, familia y relaciones coletos⁶¹-indígenas. Los siguientes tres dan cuenta de una riqueza de hallazgos etnográficos durante el año 2010. En el curso de este andamiaje, la autora evidencia que las prácticas de racismo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, deben de verse, por un lado, desde un marco histórico en donde lo colonial aún goza de buena salud y, por otra parte, desde un marco de creciente urbanización de las ciudades donde una población importante está representada por el sector indígena.

La autora toma como base el paradigma identitario para analizar el fenómeno del racismo en la Ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, a partir de uno de los ámbitos más íntimos y cotidianos como la familia. A pesar de que la perspectiva identitaria no le permite a Gutiérrez Narváez vislumbrar qué hace y cómo actúa la dimensión pragmática del racismo en los cuerpos de las personas, el análisis del contexto sancristobalense nos ofrece a los lectores una oportunidad para reflexionar sobre los efectos del mestizaje en donde, paradójicamente, lejos de festejar la mezcla, se materializa en un racismo segregacionista.

Además, resulta interesante el ejercicio de traducción que Gutiérrez Narváez hace cuando de desmenuzar la categoría de racismo se trata. Por ejemplo, ella nos dice que el racismo

⁶¹ De acuerdo a los hallazgos etnográficos de la autora, los coletos son los mestizos, los no indígenas y que han nacido en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

puede ser identificado no necesariamente bajo esa noción sino como “lo propio” y “lo ajeno”. Con el riesgo de caer en el argumento fácil de que el racismo es el miedo a lo extraño, la autora se posiciona y lo deja muy claro: el racismo es una práctica de dominación.

En este sentido, el racismo, en tanto práctica de dominación y reproducción de las desigualdades, es la biologización de la diferencia, la cual se lleva en el cuerpo y se refleja a través de justificaciones y argumentos culturales, como bien señala la autora en su capítulo cuatro. En ese mismo capítulo, se muestran las diferentes aristas de lo que es ser “coleto” en una ciudad como San Cristóbal. Esta genealogía etnográfica de lo coleteo aporta a los estudios sobre mestizaje en el sentido de que, como ya se ha dicho en análisis de corte histórico, el mestizaje no fue homogéneo en el país; antes bien en ciertas regiones se festejó la mezcla, pero en otras partes actuó de forma segregacionista. San Cristóbal, al igual que otras ciudades de México (como Mérida, por ejemplo) parecieran pertenecer a este último tipo. Además, como señala el trabajo de campo de la autora, lo coleteo también está dividido y estratificado, es decir, su privilegio está fragmentado por lo que algunos estudiosos del racismo llaman “intensidades distribuidas” (Moreno Figueroa, 2010).

A lo largo de los tres capítulos empíricos del libro, Gutiérrez Narváez muestra que el racismo de los mestizos hacia los indígenas se refleja en el desdén y menosprecio de los primeros hacia los segundos por “habitar el espacio”, por apropiarse de la ciudad de San Cristóbal. Las riquezas de datos arrojados por el trabajo etnográfico de la autora demuestran que el matrimonio y la reproducción siguen siendo la mayor barrera y al mismo tiempo, la prueba fehaciente de la existencia del racismo entre indígenas y mestizos ¿por qué esto? Porque se corrobora que el racismo sigue siendo la biologización de las personas “¿Verdad que hasta su olor del indio es penetrante?” (Gutiérrez, 2014, 144), dice una de las señoras entrevistadas.

Hay que destacar que existen un par de cabos sueltos a lo largo de estos tres capítulos empíricos, los cuales invitan a lectores y estudiosos del racismo a reflexionar, y ello es: ¿cómo definimos y al mismo tiempo, delimitamos el racismo cuando nos enfrentamos con hallazgos etnográficos en donde existe discriminación entre grupos indígenas? ¿Qué perspectivas teóricas nos pueden ayudar para no caer en nociones explicativas como “endoracismo”, términos que no cuestionan el privilegio mestizo, en este caso, coleteo?

Finalmente, se da cuenta de la negación del racismo por parte de los mestizos bajo argumentos de que “han aceptado” compartir el espacio de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas con los indígenas, o que los mestizos han acogido en su espacio a los indígenas. Es decir, la disputa por el espacio territorial de la ciudad se vuelve clave para entender la dimensión pragmática de esta práctica de opresión. Además, esto nos sirve de termómetro para entender que la negación del racismo en Latinoamérica se basa en argumentos como la mezcla o bien, como nos lo demuestra esta investigación, bajo discursos que se creían superados: que los mestizos han “aceptado” compartirlas metrópolis con los indígenas, olvidando que fueron precisamente el racismo y la explotación los factores que expulsaron a los pueblos originarios de sus ciudades.

Referencias

Moreno Figueroa, Mónica. 2010. "Distributes intensities: Whiteness, mestizaje and the logics of Mexican racism". *Ethnicities* 10 (septiembre): 387-401.